

## Nuestro mundo onírico

Una tercera parte de nuestra vida, la pasamos durmiendo. Respirar, comer, beber y dormir, son necesarios para conservar la vida. Por medio del dormir, nuestro organismo descansa y se repone del desgaste diario. No es sólo el hecho fisiológico, su cometido, también tiene una parte psicológica, todos la conocemos, son el lenguaje de los sueños. Se sabe, por estudios muy precisos, que las personas con estrés emocional suelen crear historias oníricas para dar libertad a inhibiciones del mundo sensorial. La eficacia es evidente, pues, son muy pocas las personas, que a lo largo de su vida y recordando gran cantidad de sueños, hayan sido capaces de estar soñando y saberlo al mismo tiempo.

Debido a la aparente incongruencia de las visiones oníricas, desde tiempos tribales, se viene dando un significado a estos símbolos. En nuestros tiempos sucede lo mismo, con el añadido que nos viene de la escuela psicoanalítica que fundara Freud, pero, el mundo onírico no acaba ahí, todos sabemos que a través de los sueños, se pueden transmitir pensamientos, como el de amigos o amantes, que sintiendo el peligro por el que pasa el ser querido, lo ven, o incluso, se adelantan a la desgracia previniendo en el mismo sueño a esa persona. Casos como los descritos han sido documentados y muchos otros quedan en la memoria de quienes los han vivido. A través de los sueños se producen muchos fenómenos parapsíquicos. No voy a insistir en ello, ya hay mucha documentación al respecto. Me voy a ocupar de otra parte dentro del mundo onírico, que es menos conocida.

### Otra vida

Todo lo que nos llega del mundo onírico, es, en su mayoría, incongruente, de ahí lo del simbolismo y su interpretación. Poco se sabe de lo que acontece en la persona cuando sueña, pues, no se han conseguido documentar historias coherentes, salvo aquellas pocas que no hacen número, aunque existen. Lo que voy a proponer, tampoco se puede demostrar de manera científica, si bien, no por ello deja de ser real. Tampoco podemos demostrar de manera palpable que existan mundos en el Universo habitados por seres inteligentes, pero lo más lógico es darlo por hecho. Pues bien, vamos a ver ahora un mundo onírico consistente y coherente.

Voy a basarme en una premisa, si esta es falsa, todo lo demás, también lo es. Esta premisa

supone la existencia de dos tipos de memoria, una sensitiva, para definir a lo que comúnmente llamamos “estar despierto” y otra, cuando estamos dormidos o soñando. No obstante, para no confundirnos, diré que la memoria onírica o inconsciente, no se apaga cuando se enciende la memoria sensitiva, ya que todo lo que hacemos despiertos, es asimilado por nuestro espíritu o parte inconsciente. Aunque resulte difícil de comprender, no somos dos personas, solo una. Es como si durante el día estuviéramos trabajando en una habitación y por la noche en otra, pero, y ***aquí está lo significativo***, la habitación donde vivimos lo inconsciente es más grande y por eso contiene a la habitación de lo consciente. ¿Qué supone todo esto?. Que podríamos llevar dos vidas paralelas, una, en este lado de la consciencia y otra, en el mundo onírico. Para mayor claridad, voy a definir las memorias como sensitiva y onírica. Cuando una persona se duerme, su memoria sensitiva cierra, de esta manera el sujeto dormido se mueve con total soltura en el mundo onírico, pues, tiene una memoria que le pone al corriente de lo que ha hecho la vez anterior. Lo mismo que sucede cuando despertamos, recordamos nuestra habitación, quienes somos y toda nuestra vida. Ahora aparece una interrogante, si como vemos la memoria onírica o del lado inconsciente permanece abierta constantemente, para asimilar la experiencia que le aporta lo consciente, ¿por qué cuando estamos despiertos no recordamos nuestra actividad onírica?. También podría preguntar: ¿Por qué cuando estamos en lo consciente no recordamos nuestras vidas pasadas, ni siquiera nuestra estancia en el más allá?. Para entenderlo, hay que volver a la metáfora de las habitaciones. Estando en lo inconsciente, la memoria sensitiva se activa porque nuestro espíritu entra en la habitación del mundo consciente. Pasa el día y el organismo se cansa, llega la hora de dormir, entonces las luces de la habitación consciente se van apagando y mientras tanto, otra luz va apareciendo, porque estaba ya encendida, y trae con ella la memoria de siempre, la memoria del propio espíritu. La respuesta a la pregunta: ¿Por qué se pierden las claves de acceso a la memoria inconsciente al penetrar lo consciente? No la conozco, sólo sé que al ser mundos diferentes, regirán también leyes distintas, por lo tanto, una o varias de esas leyes deben ser las responsables de esta dificultad. Si aún así tuviera que apuntar en una dirección, diría que el mundo de lo inconsciente podría tener una dimensión más, por lo cual, su memoria se perdería al intentar penetrar en un mundo más limitado.

## Especulando

Si en el lado onírico nos movemos con un vehículo más sutil, nuestro espíritu, la cantidad de tareas que se puede realizar, será mayor que las hechas con el cuerpo físico. No me cabe duda

que tanto un mundo como otro, ayudan a la persona a mejorarse. Todos somos conscientes de que en determinadas ocasiones nos hemos acostado con un problema en mente y a la mañana siguiente, ya lo habíamos solucionado. De alguna manera y aunque tengamos memorias sincrónicas, tanto un medio como el otro nos permite buscar soluciones. Creo que esta nueva facultad se desarrolla con el propio individuo. Cuanto más elevada es la categoría espiritual de la persona, con mayor fluidez se mueve en ambos mundos, incluso puede llegar a controlar el sincronismo de las memorias y hacerlas una sola. Una persona así, tendría en el mundo onírico una herramienta de gran utilidad, para él y para los demás.

Recordemos sueños donde aparecen amigos y si éstos también los recuerdan, seguro que coinciden en muchas cosas. No en todas, porque la memoria sensorial, pone de su parte cuando intenta traducir esquemas mentales diferentes, sólo existentes en el mundo onírico. Es como si pretendiésemos traducir de un idioma a otro, paisajes, o cosas que sólo existen en uno de ellos y viceversa. Hay mucha documentación de comunicados oníricos. De hecho, todas las religiones, tal y como las conocemos, tienen un porcentaje altísimo de estos comunicados a sus Mesías y Profetas.

Resumiendo, podríamos decir que cuando nos dormimos, se apaga una memoria, **off** y se despierta otra, **on**, por lo tanto, nuestra manera de ser en una lado o el otro, es coherente con nuestros recuerdos y psicología. El desarrollo espiritual de la persona le permitiría trasladar información de una memoria a otra, por lo que su vida sería más completa, y tendría además una visión de la vida muy superior. Bueno, como la han tenido siempre los sabios y los santos.

Adolfo Cabañero